

Una historia con mucho viento
David Gabriel Avila

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 94
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

Una historia con mucho viento

David Gabriel Avila (Argentina)

Teatro de Títeres:
Edad de público sugerida: 5+

PERSONAJES:

DON FRANCISCO

Hombre de unos 65 años, flaco, con bigote, piel curtida por el sol y la tierra.
Viste bombacha de campo y zapatos de trabajo, camisa a cuadros arremangada.

DOÑA LOLA

Mujer ancha, regordeta, de unos 66 años y brazos fuertes de tanto amasar pan.
Rostro agradable. Camina con una leve renguera.

LA OVEJA

Una simple oveja de campo patagónico. Mirada triste y lana sucia de tierra.

LA ROPA

Personaje formado por las prendas de Don Francisco. Liviano, no humano.

EL VIENTO

Presencia sonora, por momentos apacible, por momentos sopla bruscamente, no por maldad más bien es como un niño que no mide sus fuerzas.

GUARDA

Guarda de una estación de tren, 50 años, robusto.

Un asaltante ciudadano.

La otra ropa. Personaje formado por las prendas de Doña Lola. Liviana, no humana.

ESCENA UNO

Un ranchito en un paraje rural de la estepa patagónica. En el patio, una soga para colgar la ropa y una pequeña huerta. Hacia uno de los costados de dicha vivienda y un poco más lejos, un álamo con sus hojas amarillas.

Por allí se pasea la oveja, pastando. Doña Lola sale a tender la ropa. El viento comienza a soplar fuerte y le vuela las prendas. Ella mira como se lleva un pantalón y una camisa por los aires. Inmediatamente corre a buscarla pero el viento hace remolinos y ella gira en círculos tras las prendas. No se da por vencida, toma la escoba y le hace un gesto de amenaza. Luego con la misma escoba quiere bajar la ropa del aire pero no lo consigue. Enojada, se mete adentro del ranchito.

Sale Don Francisco. Tose fuerte y seco. Se limpia la boca con un pañuelo que tiene en una de sus manos. Camina viento en contra con mucha dificultad. Lleva una pinza en la otra mano. Cada vez es más difícil caminar porque el viento arremete. De pronto, lo levanta y lo hace volar por el aire hasta que logra agarrarse con la pinza del álamo y allí queda, como flameando. La oveja lo ve,

acerca su panza al piso y agachada, cuerpo a tierra, va en su búsqueda. Don Francisco se toma de ella con una mano y con la otra guarda la pinza en un bolsillo. El animal camina hasta que de pronto los dos se vuelan.

El viento calma su soplo y su sonido va menguando. Aparece un ser animado formado por el pantalón y la camisa que habían sido volados de la soga. Este ser recorre el lugar y se pasea pacíficamente. Doña Lola sale del ranchito con un fuentón en la mano y cuando lo ve grita asustada y se va corriendo adentro. La ropa sigue su camino cerro arriba, ahora apurada por el susto de la señora. Desde el mismo cerro bajan Don Francisco y la oveja corriendo, asustados también por lo que vieron. El hombre se mete adentro agitado. Por la ventana se lo ve y se lo escucha tosiendo fuerte. Luego se sienta y Doña Lola le trae agua. Él continúa tosiendo, pero llega la hora de descansar y ambos se acuestan. Ella lo observa preocupada y después apaga la luz. Silencio. Tos de Francisco. Doña Lola se levanta, prende una vela y lo mira. Después le pone un pañuelo en el pecho y se sienta a su lado. Pasado un momento, va hacia la ventana y mira la noche. Se desvela.

ESCENA DOS

La noche. La luna en el cielo. Sonido de grillos y ronquidos. Juego musical de contrapunto entre el canto de un grillo y los ronquidos de Don Francisco. Con este juego van asomando plantitas de la huerta que, como si estuvieran desperezándose, abren sus hojas. Sube el volumen del ronquido y del grillo, que no quiere que su canto quede tapado, lo cual parece una competencia sonora entre ambos. In crescendo hasta que la luna se va y llega el silencio total.

ESCENA TRES

Primeras horas de la mañana.

Estación de tren del pueblito patagónico cercano al campo donde viven Doña

Lola y Don Francisco. La boletería y las vías.

Sale el guarda, un hombre grandote y robusto. Recorre la estación barriendo y, al terminar dicha tarea, entra en la boletería. Llega la pareja de ancianos, él está desmejorado, y camina con dificultad, traído lentamente del brazo por ella. Él tose pero se recompone un momento y señala a su compañera la boletería. Ella saca los boletos, acto seguido, se sientan y esperan.

Llega el tren. El guarda se asoma y toca una campana. La pareja sube a uno de los vagones. Por allí atrás aparece la oveja haciendo su sonido característico con la boca y buscando a sus dueños. También olfatea el aire. Busca y busca, hasta que el rastro la lleva a subirse al tren. Luego aparece la ropa, muy sigilosa, buscando que nadie la vea. Se esconde detrás de una de las columnas de la estación. Luego de otra. Mira al tren y piensa. Mira las vías. Decide subirse al techo del tren muy cuidadosamente para que nadie la vea.

El tren hace un ruido a roto y no arranca. Sale el guarda, mira la máquina y refunfuña. Va hacia la locomotora y le dice algo ininteligible al maquinista. Después camina hasta el último vagón atrás y comienza a empujar. Nada distinto sucede. Entonces, se bajan Don Francisco y Doña Lola y miran lo que el guarda hace. Ella se queja con gestos de brazos y manos. Pero nada cambia. Ahora el viento comienza a soplar lentamente en un in crescendo y en el punto más alto del sonido, empieza a moverse el tren, como ayudado por el mismo viento. Todos suben rápidamente a los vagones y comienza el viaje por la geografía patagónica.

Por una de las ventanas se asoman las caras de Don Francisco y Doña Lola. Se entretienen mirando el paisaje. En otra ventana lejana a ellos, aparece el rostro de la oveja, maravillada con lo que ve. Luego se esconde otra vez.

Arriba del techo va sentada la ropa. Pareciera que va a caerse pero se toma de una saliente del techo de uno de los vagones y queda flameando al viento. Después se reincorpora, baja las escaleritas del último vagón y se mete adentro.

ESCENA CUATRO

Al pie de un maitén cercano a las vías, se escucha como se aleja el tren. Una hoja cae del árbol hacia el suelo, lentamente. Luego de llegar al suelo se para y contempla. Siente la soledad y entristece. Luego llega otra hoja del mismo árbol. Se encuentran, se miran y, pasado un momento, se seducen. Suavemente suena un aire de zamba con guitarra. Danzan al viento, un viento suave y ameno. Cuando la música termina dicho viento las lleva plácidamente hacia otro lugar y desaparecen.

ESCENA CINCO

Una ciudad. Ruidos estrepitosos de autos y sus bocinas, también voces de gente hablando con sus teléfonos. El ruido es cada vez mayor. Por una vereda caminan Don Francisco y Doña Lola. Los autos pasan a gran velocidad. Un conductor los atropella cuando intentan cruzar una calle y salen arrojados, dan toda la vuelta a la ciudad y aparecen en el mismo lugar, parados.

El viento empieza a soplar, parece descontrolado, no mide sus fuerzas. Continúa su soplado fuertemente y con él trae basura, mucha basura. Ahora golpea por ráfagas. Alguna basura se les pega en el cuerpo a los ancianos y les tapa la cara. Pacientemente logran quitársela de encima y siguen su marcha a contra viento. A la vez buscan: miran cada edificio y cada esquina.

Cae la noche. Pasa la luna. Don Francisco y Doña Lola ahora perdidos en la ciudad. Inesperadamente aparece la oveja y ellos sorprendidos la siguen en su marcha, no quieren que se pierda. Comienza un juego de búsqueda y desencuentro: cuando la oveja asoma en las terrazas de los edificios, ellos lo hacen en la otra punta de la cuadra. Cuando van a buscarla, nuevamente la oveja asoma por el extremo contrario. La buscan allí pero la oveja va caminando por el techo de un edificio: está sonámbula, avanza dormida y perdida. La pareja se cansa de tanto seguirla. El animalito desaparece lentamente

caminando sobre un techo. Vencidos por el cansancio, Doña Lola y Don Francisco están por quedarse dormidos en la vereda cuando de pronto un asaltante llega intempestivamente, los apunta con un arma y les grita. Ella se levanta de un salto y envalentonada lo encara. Pero ve el arma de cerca y se vuelve para abrazar a Don Francisco. Detrás de un árbol la ropa le toca el hombro al ladrón, éste se asusta y sale corriendo. La ropa lo persigue por detrás unos pasos y luego se vuelve hacia ellos, que la miran desconcertados. Unos segundos después la ropa les hace una seña para que la sigan. También viene la oveja nuevamente desde lo alto de una casa y se suma a la marcha, brincando hasta descender a la vereda. Llegan al Hospital de la ciudad. Largas escaleras hasta el ingreso. Don Francisco comienza a toser y Doña Lola lo toma del brazo. Suben con dificultad hasta la entrada e ingresan. Afuera quedan la oveja y la ropa que le acaricia la cabeza.

ESCENA SEIS

Al costado de las vías de las afueras de la ciudad hay dos álamos. El viento sopla muy fuerte y sus copas tocan el piso y vuelven. Así varias veces. Desde la copa de uno de los árboles, sale arrojado un nido de pájaros con los pichones en su interior piando fuerte.

Detrás del nido va mamá pájaro, volando a toda velocidad hasta que se pierden de vista. Vuelve mamá pájaro con el nido sostenido por su pico, a contra viento, los pajaritos esconden sus cabezas. Cuando están por llegar al árbol donde viven, éste da un latigazo con su copa por el efecto del viento y los arroja lejos. Ahora el viento se va calmando. Otra vez viene mamá pájaro con el nido en su pico logrando acomodarse en el árbol. Ella sale y canta. Ahora el viento sopla suave, como arrepentido. Los pichones también cantan.

ESCENA SIETE

El ranchito. La ropa paseando. La oveja allá lejos en el cerro. Doña Lola sale a colgar una pollera y una remera de mangas largas pero el viento se la vuela. Enojada corre por todos lados persiguiendo sus prendas pero el viento se las lleva lejos. Lola lo maldice con sus puños al aire y se va al interior de la vivienda. Más calmada, sale, recoge unas hojas de la huerta y las guarda en una canasta. El viento con un suave soplido levanta el rancho trasladándolo a unos pasos de donde estaba. Sale Don Francisco desconcertado por el movimiento pero a su vez ríe. Cuando Doña Lola se asoma, el viento la levanta plácidamente y ella va por el aire a los manotazos, hasta que es devuelta a los brazos de Don Francisco que la abraza. Ahora ambos son suspendidos por el viento y ríen como si les hicieran cosquillas. El hombre está un poco más vital que la última vez, incluso no deja de reír a carcajadas por las cosquillas y las travesuras del viento. Cuando tocan el suelo, se abrazan nuevamente. Él desarma el abrazo y se dirige hacia la huerta. Allí observa: Las plantas han crecido bastante. Acaricia las hojas de la menta. Toma aire profundamente. Suspira. Doña Lola, desde el rancho, le pide que entre. Él asiente. Por la ventana se los ve con una taza de té en la mano.

Aparece la ropa de siempre y ahora la otra ropa, la femenina, en la punta del cerro. Comienza a sonar un aire de paso doble y de a poco se ponen a bailar torpemente. El viento renueva su soplido, siempre ameno, lo cual alcanza para elevarlos y llevárselos tomados de las mangas. Se van volando, lejos, hasta desaparecer.

Caminando llega la oveja al ranchito y de su interior salen los viejitos, que abrazados contemplan el paisaje. La oveja se les acerca y los salamea como un gato y ellos la acarician.

Va despuntando la luna y suspiran. La oveja se acomoda en el piso y se duerme. Ellos entran. Canto de grillos. La oveja despierta con frío y entra también. Canta el grillo cada vez con más energía. Canta el viento, como queriendo participar del sonido musical y nocturno del insecto. Las plantas crecen un

poquito más. Desde la ventana se asoma la oveja y mira todo lo que habita la noche. El grillo va disminuyendo su musicalidad.

Muy lejano, se oye el sonido del tren. Y el del viento, siempre el viento.

FIN

MENCIÓN ESPECIAL en el Concurso literario 2021 del Fondo Editorial Rionegrino (FER), en la categoría "Dramaturgia" .

SELECCIONADA en el "1° Concurso de Producción de obra de teatro para la niñez de DRAMATURGIA REGIONAL PATAGÓNICA" , Instituto Nacional del Teatro 2021.

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires (2023)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a:

titeresalvientobariloche@gmail.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT

Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

correo@celcit.org.ar

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA

(ASSITEJ Argentina)

Web del centro www.atina.org.ar

Contacto del centro info@atina.org.ar

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»